

Luna de
Miel

DICCIONARIO

DE

MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 6.º — Precio: 2 reales
(Contiene los pliegos 16 á 18)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

MADRID

R. D. Eduardo Jauer

Los autores

Mayo 10/911

LUNA DE MIEL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.
Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LUNA DE MIEL

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ADAPTACION DE LA EN TRES

LA LUNE DE MIEL

original de

MM. Daniel Riche & Arthur Bernéde

FOR

RICARDO BLASCO y EMILIO MARIO

Estrenada en el TEATRO LARA el 15 de Abril de 1911



MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1911.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA NIEVES.....	Joaquina del Pino.
ESPERANZA.....	Concepción Ruiz.
LUCRECIA.....	María F. Rosala.
EPIFANIA.....	Sara Esteban.
ENRIQUE	Francisco Palanca.
CÉSAR.....	Luis Manrique.
FAUSTO.....	Salvador Mora.
PASCUAL.....	Miguel Mihura.

LA ACCION EN MADRID

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Gabinete elegante. Puerta al foro y una en cada lateral

ESCENA PRIMERA

ESPERANZA y ENRIQUE, cogidos de las manos

- Esp.** Te quiero más que á mi vida, ¡más que á mi vida! ¡¡más que á mi vida!! ¿Es bastante?
- Enr.** ¡Bendita seas! ¡Y yo te adoro! (Le besa una mano.) ¡te idolatro! te... (Repite el juego.) te... (Idem.)
- Esp.** (Muy satisfecha.) Continúa. (Enrique repite el juego, con frenesi.) ¡No! ¡No! (Desasiéndose.) Que continúes de palabra.
- Enr.** Imposible. La idolatría es el colmo.
- Esp.** ¡Qué lástima!
- Enr.** Por eso trataba yo, agotado el vocabulario, de expresar con ademanes... (Abrazándola.)
- Esp.** (Fingiendo resignación.) Continúa.
- Enr.** Parece que lo dices resignada.
- Esp.** No: satisfecha; que es muy distinto.
- Enr.** ¿De veras?
- Esp.** ¿Tienes motivos para dudarlo?
- Enr.** Ninguno: pero confieso que después de haber desafiado tantos peligros en mi vida, sin volver jamás la cara, tengo miedo ahora.
- Esp.** ¿De qué?
- Enr.** Qué sé yo... tonturas... tus veinte años y mis cuarenta y tres.

Esp. ¿Y qué? Aunque tuvieras más, como no los representas.

Enr. ¿No?

Esp. ¿Cuarenta y tres? ¡ni pensar! A lo sumo, á lo sumo, cuarenta y dos.

Enr. ¡Aduladora!

Esp. ¡Maridito mío! ¡Qué bien me suena llamarte así!

Enr. ¿De veras? ¿No te pesará nunca haber entregado tu juventud y tus gracias á este soldadote?

Esp. Nunca, mi comandante; vales tú sólo por todos los jóvenes habidos y por haber, insustanciales, frívolos, antipáticos.

Enr. ¡Duro en ellos!

Esp. Eres el hombre con que yo soñaba.

Enr. ¡Ah! soñabas...

Esp. (Soñadora.) Franco y sencillo, de recia contextura, de mirada ardiente... ¡Oh, qué sueño tan delicioso!

Enr. (Besándola.) ¡Despierta!... (Doña Nieves aparece en la puerta foro; al ver á los personajes, y con un ademán de impaciencia, atraviesa rápidamente la escena y desaparece por lateral izquierda, dando un portazo. Al ruido, Esperanza y Enrique se levantan.) ¿Qué ha sido eso?

Esp. Nada... mamá que...

Enr. ¿Pero qué le sucede á tu madre hace algunos días?...

Esp. No sé.

Enr. Antes tan cariñosa, tan sociable, me tenía encantado. Decía, ¡qué fortuna! haber tropezado con el ideal de la mujer y de la suegra.

Esp. Quéjate de tu suerte.

Enr. Sí, sí. Joven todavía, rozagante, afectuosa, no es, como casi todas las suegras, el fantasma que representa, moral y físicamente, en lo que parará la hija.

Esp. ¡Qué ha de ser!

Enr. Por eso me preocupa su transformación. Ahora está inquieta, todo la impresiona...

Esp. Tienes razón... ¿qué podrá ser?... Os lleváis perfectamente.

Enr. Sea lo que sea, temo que nos amargue la luna de miel.

- Esp. Eso no; nuestro cariño disipará las nubes, y la primavera, que se acerca, le dará nueva vida.
- Enr. ¿La primavera?... Oye, puede que esté ahí el *quid*.
- Esp. ¿Qué?
- Enr. Nada, una idea.
- Esp. Reanudemos nuestra conversación, que es lo más interesante. Decías...
- Enr. (Cogiéndole las manos.) Que soy el más dichoso de los mortales. (Se las besa.)
- Esp. ¡Enrique!
- Enr. ¡Esperanza!
- Esp. Tengo muchísimas ganas de darte un abrazo.
- Enr. Venga.
- Esp. ¿No te pasa á ti lo mismo?
- Enr. Va.
- Esp. A un tiempo. (Ambos extienden los brazos.) A la una... á las dos... á las tres... (Se abrazan estrechamente. Doña Nieves aparece en la puerta lateral izquierda.)

ESCENA II

DICHOS. DOÑA NIEVES

- Nieves Que aproveche. (Se retira.)
- Enr. (Va á buscarla y la trae á escena.) No; no huya usted: venga usted acá, y permítame que la pregunte si la molestan nuestras expansiones.
- Nieves ¿Molestarme vuestra felicidad? ¡Bueno fuera!
- Enr. Pues lo parece, porque da usted unos portazos y unos suspiros más sonoros que los portazos y... ¿son celos?
- Nieves ¿Celos de ti, hijo mío?
- Enr. ¿Entonces á qué obedece?...
- Esp. ¿Estás enferma?
- Nieves Nunca me he encontrado mejor.
- Enr. Efectivamente: va usted vendiendo salud y frescura. Hace poco se lo decía á su... á su hermana menor. (Señalando á Esperanza.)
- Nieves (Muy satisfecha.) ¿Crees que podría pasar? (se mira al espejo.)

- Enr.** Como sobre ruedas.
Nieves Pues mi proceder tiene por causa los tristes recuerdos que despertais con vuestro amor.
- Enr.** Ya.
Esp. (A Enrique.) ¡Pobre! se acuerda de mi padre.
Enr. He oído decir que era... un poco raro.
Nieves Condición del genio. Un estrambótico... un original. La música le tenía absorbido.
Enr. Músico y original... raro, sí... debía ser muy raro.
Nieves Mucho; á los dos meses de matrimonio me convencí de que no había remedio.
Enr. ¿Maniático?
Nieves Con la chifladura del arte.
Enr. Menos mal.
Nieves Todo lo rimaba, y después le ponía música; así, á lo mejor, estábamos comiendo y rompía á cantar. (Cantando con cualquier música.)
Dame, dame, Nieves,
Nieves adorada,
dame, dame, dame,
dame la ensalada.
(Enrique ríe.)
- Esp.** Y para pedir cualquier cosa. (A Nieves.) Lo que tantas veces me has referido. (Cantando con cualquier música.)
Una cerilla, si.
Un fósforo, mujer,
para encender un cigarrillo de papel.
- Enr.** (Riendo.) La vida en solfa.
Nieves Insoportable. Hasta acostado, en esas horas de intimidad y de reposo, ni dormía ni dejaba dormir. De pronto daba un respingo y al piano.
- Enr.** ¿Sin vestirse?
Nieves ¿Qué vestimenta! En camisón y gracias; y cuando más preocupado estaba con el motivo de una obra...
- Enr.** ¿Sicalíptica?
Nieves No sé.
Enr. Lo digo, porque el traje le inspiraría...
Nieves Lo que le inspiró fué un enfriamiento soberano, en la madrugada del dos de Enero del noventa, la tengo bien presente; un calderón demasiado largo me alarmó, salté de

la cama y me encontré conque se había marchado con la música á otra parte. (Se lleva el pañuelo á los ojos.)

Esp. (Ídem.) Sin esperar á que yo naciese para que le hubiera conocido.

Nieves Probablemente no se habría enterado siquiera de que venías. Te dejé como obra inédita.

Esp. En el preludio.

Enr. (Abrazándola.) No; completa con el argumento y todos los cantables.

Nieves (Volviéndose de espaldas.) Otra vez.

Enr. ¡Bah! Deseche usted tristes recuerdos.

Nieves A vuestro lado, es imposible.

Enr. Pues no encuentro manera de conciliar...

Nieves Yo sí. Resuelto el porvenir de mi hija, puesto que ha caído en buenas manos..

Enr. Gracias. (Acaricia á Esperanza. Movimiento de Nieves.)

Nieves Puedo ya, tranquilamente, ocuparme del mío.

Esp. Tu porvenir va unido al nuestro.

Nieves No. (A Enrique.) Tú aseguras que todavía estoy... pasable, y deseo disfrutar de goces y venturas que no hice más que entrever.

Enr. Es muy justo, ahora que la primavera se acerca.

Nieves ¿Tienes entre tus amistades algún buen partido que proponerme?

Enr. Así de pronto...

Nieves Piénsalo: por si no le tuvieras, y para ganar tiempo, he puesto un anuncio combinado en los periódicos...

Enr. (Alarmado.) ¿Eh?

ESCENA III

DICHOS y PASCUAL

Pas. (Por el foro, entrando decididamente. Ya en escena y cuadrándose.) Mi comandante, ¿se puede? (Acento aragonés marcado.)

Enr. No.

Pas. Pues ya hi entrao.

Enr. Entonces, ¿á qué preguntas? ¿Qué ocurre?

- Pas. Venía á notificar á usía que hi hecho un estupicio.
Enr. ¿Dónde?
Pas. Que hi tirao al chiquio ese que tié en una mano un pincho y en la otra la candela.
(Uniendo la acción á la palabra.)
Esp. (Asustada.) ¡El aparato de luz que me regalastel!
Nieves (Asustada.) ¡El amorcillo que es mi encanto!
Esp. ¡Zopencol! (Vase rápidamente por la derecha.)
Pas. (Cuadrándose) ¡A la orden, mi comandanta!
Nieves ¡Bruto! (vase idem.)
Pas. ¡A la orden mi comandanta madre!

ESCENA IV

PASCUAL, ENRIQUE

- Enr. ¡Animal!
Pas. (Cuadrándose) ¡A la orden, mi comandante!
Enr. ¡Zulú!
Pas. ¡A la orden, mi comandante!
Enr. ¿Se habrá hecho añicos?
Pas. Denguno, mi comandante; está tan telendo.
Enr. ¿Entonces?...
Pas. Ha sío una mentirijilla pa echar á las mujeres.
Enr. (Estupefacto.) ¡Pascual!
Pas. Pa decir á usía que ahí está la tromba, como dice usía.
Enr. ¡Mi hijo!
Pas. El mesmo que viste y calza.
Enr. ¡Imposible!
Pas. ¡Otra qui Dios! que no tengo telarañas en los ojos.
Enr. (Imponiéndole silencio.) ¡Chist!... más bajo. Pero, ¿cómo ha dejado Melilla?
Pas. Po el barco, digo yo que habrá sío.
Enr. ¡Ca! Tú has visto visiones.
Pas. (Exasperado) ¡Ridiez! Que era el hombre y me ha dao una carta para tú, (Cuadrándose.) pa usía, mi comandante.
Enr. ¿Una carta? Trae. (Pascual saca una carta de entre el chaleco y la camisa, la limpia con la manga y se la entrega á Enrique.) Y cuidado con decir...

- Pas.** Como si tocaran silencio.
- Enr.** (Va á la puerta lateral derecha, mira y vuelve junto á Pascual.) Pascual, te considero una acémila.
- Pas.** (Sonriendo.) Favor que usía me hace.
- Enr.** Pero un buen chico: la prueba es que al conseguir mi excedencia, de asistente te hice criado ¡y cuidado que eres mal criado!
- Pas.** Ya ve usted, en metá el arroyo...
- Enr.** Sabes que tengo un hijo natural, y que le quiero entrañablemente, porque es mi hijo, y porque él se hace querer de todos.
- Pas.** De toos. (Tentándose diferentes partes del cuerpo.) Los golpes que me tié daos...
- Enr.** Lo que no sabes es, que la señorita, mi mujer, ignora la existencia de ese hijo: á sus veinte años, seguramente no me habría admitido por esposo con un apéndice de veintidós.
- Pas.** Pué ser.
- Enr.** Por consiguiente, si á tí, el único de la casa que está en el secreto, se te escapa una palabra que lo descubra, te mato... (Pascual no se conmueve.) bueno, matarte, no, sería demasiado... te despido.
- Pas.** (Asustado.) Peor entoavía. Aunque me apretaran el gañote, no diría que es un chico... diría que es una chica.
- Enr.** ¡Zoquete! Ni chico ni chica; nada.
- Pas.** Güeno (Alto.) Mi comandante no tié nada.
- Enr.** ¡Chist! Media vuelta...
- Pas.** (Cuadrándose.) A la orden. (Da media vuelta y vase foro: al llegar á la puerta se vuelve y haciendo bocina con las manos, dice:) Mi comandante no tié nada. (Vase foro.)

ESCENA V

ENRIQUE en seguida ESPERANZA

- Enr.** (Moviendo la cabeza y sonriéndose.) Y yo tan tranquilo, creyéndole en Melilla. Vamos á ver por dónde respira ese tronera. (Se sienta, saca la carta y lee. Esperanza que ha aparecido por la derecha, al verle embebido en la lectura se acerca de puntillas.)

- Esp. (Leyendo.) «Mi adorado padre.»
Enr. (Levantándose vivamente.) ¿Tú?
Esp. ¿De quién es esa carta?
Enr. De... de nadie.
Esp. ¿Cómo de nadie? Alguno la habrá escrito.
Empieza: «Mi adorado padre.» ¡Dámela!
Enr. No.
Esp. ¿Por qué?
Enr. Porque... porque me la pides de una manera...
Esp. (Cariñosa.) Enriquito, tu mujercita te suplica que le dejes leer esa cartita.
Enr. No puede ser: ¡encierra secretos de familiar
Esp. (Quitándole bruscamente la carta.) Pues voy a enterarme.
Enr. Esperanza, trae.
Esp. Cuando la lea. (Se separa y lee.) «Mi adorado padre: perdóname...»
Enr. (Persiguiéndola.) Esperanza...
Esp. (Huyendo y leyendo.) No hay Esperanza. «pero tenía ya un empacho de moras y he conseguido licencia por enfermo. Enfermo y sin un cuarto, ¿a quién acudir? A ti. Un abrazo tuyo me curará. Dártelo es el único deseo de tu hijo que te quiere, César.»
Enr. (Aparte y tragando con mucha dificultad.) Debo tener anginas.
Esp. ¿Qué significa esto?
Enr. Nada.
Esp. ¿Nada? «Mi adorado padre y tu hijo que te quiere, César.»
Enr. Nada: un hijo que escribe á su padre.
Esp. Ya lo veo.
Enr. Un hijo que... que está enfurruñado con su padre y que, para hacer las paces, le pide dinero á su padre... y me encarga á mí que interceda con el padre y le dé la carta al padre... eso es.
Esp. ¿Y quién es el padre?
Enr. Un íntimo amigo mío, compañero que fué.
Esp. El nombre del padre y del hijo.
Enr. ¡Y el del Espíritu Santo: pareces un catecismo!
Esp. Contesta.
Enr. ¿Qué te importa?
Esp. Quiero saberlo.

- Enr. Pues el hijo, se llama César.
Esp. ¿César qué?
Enr. César... Augusto.
Esp. ¿Y el padre?
Enr. El padre... el padre... se llama... le llaman...
Esp. ¿Has olvidado el nombre de tu íntimo amigo?
Enr. ¿Qué he de olvidar, mujer? Es que le llaman por un mote, pero se llama Fausto Solares... Solares. (Aparte.) Ese sí que está en Melilla y no vendrá á comprometerme.
Esp. ¿En qué piensas?
Enr. En Solares... el célebre Solares, la mejor agua de mesa, digo, en Solares, el célebre Solares, un guasón de primera y un aficionado á líos.
Esp. Y envuelto en uno de esos líos vendría de París César.
Enr. ¡Claro! La madre fué una desgraciada... ¡preciosa!
Esp. ¿La conociste?
Enr. ¡Digo; como á ti!
Esp. ¿Como á mí?
Enr. Fausto y yo éramos Daoiz y Velarde; siempre juntos.
Esp. ¿Y Solares atiende á su hijo?
Enr. En todo y por todo.
Esp. Estará reconocido.
Enr. Reconocidísimo: le quiere con locura.
Esp. No digo eso: si le reconoció.
Enr. (Sudando por efecto del minucioso interrogatorio.) ¡Ah! no... no pudo. La familia se opuso abiertamente—ya te he dicho que ella era una desgraciada—y Fausto imitaba á Tenorio, menos en lo de no hacer caso de las pláticas de familia.
Esp. ¡Pobre muchacho! ¿Y que es?
Enr. Teniente de cazadores.
Esp. ¡Un hombre ya!
Enr. Veintidós años.
Esp. Me gustaría conocerle.
Enr. Bueno: ya que estás enterada, hablemos de otra cosa.
Esp. Me has hecho pasar un rato cruel... Creí que la carta era para ti... que tenías...
Enr. Suponte que hubiera sido.

- Esp.** No te lo hubiera perdonado... Pensar solamente que otra mujer antes que yo...
- Enr.** Otra mujer que ya no existe.
- Esp.** Aunque así fuera; ¡qué tormento!
- Enr.** ¡Bah! los pecadillos de la juventud...
- Esp.** ¿Pecadillos, eh? Menudo mortal significa un teniente de cazadores, que me llamaría mamita, incluyéndome á las primeras de cambio en la promoción de abuela... No, no. Ha sido una broma. (Abrazándola.)
- Enr.** Ni en broma. Pero eso no quita que ese joven me haya interesado. Escribe inmediatamente á su padre.
- Enr.** ¿A su padre?
- Esp.** Sí; á tu amigote.
- Enr.** Es que se encuentra en Melilla y no sé el punto . . .
- Esp.** (Abrazándole.) Averígualo... Hazlo por César.

ESCENA VI

DICHOS, PASCUAL, Después FAUSTO

- Pas.** (Después de haber entrado.) ¿Se puede? (Esperanza se separa bruscamente de Enrique.)
- Enr.** ¿No te he dicho que preguntes?
- Pas.** Pus ya hi preguntao.
- Enr.** ¡Hay que matarte ó dejarte! ¿Qué ocurre?
- Pas.** Una visita que li va á alegrar mucho, mi comandante.
- Enr.** ¿Quién es?
- Pas.** El médico don Fausto.
- Enr.** ¡Solares! (Aparte.) ¡Atiza! (Alto.) Que no estoy.
- Esp.** ¿Don Fausto Solares?
- Pas.** Ése.
- Esp.** (A Enrique.) ¡Qué feliz casualidad! (A Pascual.) Que pase. (Pascual vase foro.)
- Enr.** Bueno... déjanos.
- Esp.** Dejaros... no: yo quiero conocer á todos tus amigos, y que ellos me conozcan, para que vean que has tenido buen gusto. (Al ver que Enrique no sonríe.) ¡Jesús qué cara de vinagre!
- Faus.** (Por el foro de paisano: gabán de invierno, bufanda. Tipo muy grave: no sonríe jamás.) ¡Enriquillo!
- Enr.** ¡Fausto! (Muy serlo.) ¡Qué sorpresa tan agradable!

- Faus.** (Idem tendiéndole los brazos) Venga un abrazo, querido. (Se abrazan.)
- Enr.** (A Esperanza.) El médico mayor Fausto Solares; mi mujer.
- Faus.** (Saludándola.) Señora. (A Enrique.) Guapísima, guapísima; que sea enhorabuena.
- Enr.** (A Esperanza.) Un guasón estupendo y un conquistador empedernido.
- Faus.** (Asombrado.) ¿Yo?
- Enr.** Tú, sí... No seas hipócrita. Cuando te pidan cuentas en la otra vida...
- Faus.** No le haga usted caso, señora. Dificulto que haya en la tierra hombre más desgraciado que yo. Debía ser rico, y no tengo ni la paga completa.
- Enr.** Guasón. (Le da un empujón.)
- Faus.** La familia me encanta y me he quedado para vestir imágenes.
- Enr.** Guasón. (Fausto le mira muy sorprendido.) ¿Y á qué se debe verte en Madrid, cuando te hacía bajo el sol africano?
- Faus.** A mi mala estrella, chico. He pescado una coriza aguda y vengo á tratar de curármela. (Estornuda.)
- Enr.** (Aparte.) El otro con empacho de Moras, éste acatarrado... Van á dejar aquello indefenso. (Sin hacer caso de las señas que Esperanza le hace indicándole que le entregue la carta.)
- Faus.** Se nota aquí una corriente... (Cambia de sitio y se sube el cuello del gabán.)
- Enr.** Conque coriza. ¡Je, je! Te veo. Anda, anda á correrla por ahí y no me hagas la visita.
- Faus.** Sí, sí, bueno estoy yo para andanzas, además necesito que me des unos datos.
- Esp.** ¿Quiere usted tomar alguna cosa? Un refresco.
- Faus.** Mil gracias, señora, (Estornuda.) pero así...
- Esp.** (A Enrique.) Entrégale la carta.
- Enr.** ¿Qué carta?
- Esp.** Es verdad que la tengo yo. Una carta dirigida á mi marido para que se la remitiese á usted é influyera...
- Faus.** ¿Una carta para mí?
- Enr.** (Aparte.) Dominó.
- Faus.** ¿De quién?
- Esp.** De su hijo.

- Faus. ¿Qué hijo?
Enr. Tu hijo. No creo que tengas más que uno.
Faus. (Asombrado.) Yo que he de tener.
Enr. Guasón. ¿Pero, hombre, que me lo niegues á mí?
Faus. A ti y á...
Enr. (Sin dejarle concluir, dándole manotazos en la espalda y llevándosele aparte.) ¡Calla, parricida! ¡Embustero! (Aparte.) ¡Si no confiesas que es tu hijo te estrangulo. (Alto.) Puedes hablar delante de mi mujer, lo sabe todo.
Esp. Enrique me ha confesado el secreto y lo guardaré...
Faus. Entonces.
Esp. ¡Qué pena que no haya podido usted reconocerle!
Faus. ¿Reconocerle? ¡Cál (Aparte.) Ni conocerle.
Esp. Pero, es claro, si la madre era...
Enr. ¡¡Pobre Carlota!!
Faus. (Mirándole.) ¡Pobre Carlota! (Llevándose el pañuelo á la nariz.)
Esp. Le conmueve á usted su recuerdo.
Faus. No señora, es la destilación.
Esp. Ese hijo debe ser para usted doblemente sagrado, doblemente querido. ¿Qué culpa tiene él?
Faus. Efectivamente: ni yo tampoco.
Esp. (Dándole la carta.) Atiéndale usted.
Enr. (Aparte) Un capote. (Alto y cogiéndole la carta.) ¿Has visto que tiempo más hermoso?
Faus. Regular. También aquí hay corriente. (Muda de sitio.)
Enr. (Aparte.) Aprovechemos. (Alto, dándole la mano.) Bueno, pues ya sabes donde tienes tu casa.
Faus. Si no me marchó. Además de visitarte venía á que me dijeres... (Buscándose en los bolsillos.)
Enr. (Impaciente.) ¿Qué?
Faus. Oye, ¿has puesto agencia de matrimonios?
Enr. ¿Yo?
Faus. (Sacando un número del «A B C.») Lee ese anuncio del A B C, (Le da el número.) el que está marcado con lápiz.
Enr. (Leyendo.) «Viuda de una vez, media edad, bien parecida, sana, libre, posición desabogada, aceptaría en segundas nupcias varón caballeroso. Reserva y urgencia. Para deta-

lles complementarios dirigirse á Enrique Maturana, Carrera de San Jerónimo, 64, segundo. (Mirando asombrado á Fausto.)

Faus. (Respirando con dificultad suma.) Es un martirio esta oclusión.

Enr. Mi nombre y señas... explícame...

Esp. Alguna bromita de tu amigo.

Faus. (Muy serio.) Le aseguro á usted, señora, que no soy bromista y las explicaciones eres tú el que ha de darlas. Ahí dice para detalles complementarios...

Enr. ¿Pero qué detalles?

Faus. Tanto, que me alegré ver tu nombre, porque con la confianza que hay entre nosotros me dirás la verdad.

Enr. Indudablemente es una equivocación del periódico. Yo no me dedico á colocar viudas con urgencia ni sin urgencia... ni conozco... Aguarda... puede que... (A Esperanza.) tu madre habló de un anuncio ¿será ella?

Esp. ¡Quita allá!

Enr. Sí, sí... su mal humor.. sus deseos, mal reprimidos, de goces y venturas... la primavera.. dile que haga el favor de venir inmediatamente. (Incomodado.) ¡Por vida de...! Sacarme á la vergüenza pública en letras de molde..

Esp. Será una equivocación, ya lo verás. (Vase por la derecha.) No te incomodes.

Faus. Sentiría ser causa inconsciente de un disgusto. No sé si marcharme.

Enr. (Empujándole hacia el foro.) Vete, vete.

Faus. (Pugnando por estornudar.) Espera que estornude.

Enr. En la calle, anda.

Faus. (En la puerta del foro.) Oye, ¿y por qué tu empeño de colgarme un hijo?

Enr. (Empujándole.) Es un endoso, ya te contaré.

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA NIEVES y ESPERANZA

Nieves (Con Esperanza por la derecha.) ¿Qué quieres?

Enr. (Enseñándole el periódico.) Lea usted.

Nieves ¡Ah! Mi anuncio.

Enr. Basta. ¿Y le parece á usted bien sin mi

- anuencia, sin consultarme, convertirme en el acreditado don Felipe Jiménez?
- Nieves** No creo que tenga nada de particular. Ahora está muy en boga ese medio de colocación.
- Esp.** ¡Mamá!
- Faus.** (En el foro, aparte.) Es una mujer de arranque.
- Enr.** ¿Conque no tiene nada de particular ponerme en ridículo?
- Nieves** ¿En ridículo? ¿Por dónde? (Leyendo.) «Viuda de una vez».
- Enr.** ¡De una vez, sí!
- Nieves** De un solo matrimonio. De media edad.
- Enr.** De la edad media.
- Nieves** Cuarenta y tres, uno más que tú. «Bien parecida.» (Contoneándose.) Me parece. «Sana». Sin una gotera. «Libre.» (Señalando á Esperanza.) Tú me has aliviado de la única carga. «Posición independiente.» Mi renta, que no es grano de anís. La pura verdad en todo.
- Faus.** (Aparte.) Un mirlo blanco.
- Nieves** Para dar fe de la bondad del género no había de atestiguar con un extraño. ¿Dónde está el ridículo?
- Enr.** En...
- Faus.** Tiene razón. Preséntame.
- Enr.** (Desconcertado.) ¡Ah! ¿Pero todavía estás ahí?
- Faus.** (A Nieves.) Señora, yo he leído el anuncio...
- Esp.** Perdone usted. El señor no se encuentra en condiciones.
- Faus.** No creo que un catarro...
- Esp.** Tiene un hijo de veintidós años.
- Nieves** ¡Fuera de concurso!
- Faus.** Dispensen ustedes. Enrique sabe...
- Enr.** ¡No seas pesado! Por delicadeza retírate y no interrumpas un grave asunto de familia.
- Faus.** (Resistiéndose.) Pero...
- Enr.** Descuida, le diré á tu hijo que no te ablandas.
- Faus.** (Pugnando por estornudar.) Espera que estornude.
- Enr.** (Empujándole.) ¡Fuera! ¡Fuera! (Fausto lanza un gran estornudo.)
- Nieves** ¡Jesús! (Nuevo y mayor estornudo de Fausto.)
- Esp.**
- Enr.** Dios te ayude, (Aparte.) y el diablo te lleve. (Le echa por la puerta del foro.)

ESCENA VIII

ENRIQUE, DOÑA NIEVES y ESPERANZA

- Nieves ¡Vaya un muermo!
- Enr. ¿De manera que está usted decidida á todo?
- Nieves A todo no; á volverme á casar.
- Enr. ¿No se encuentra usted bien á nuestro lado?
- Nieves Admirablemente.
- Esp. ¿Necesitas más cariño? (La abrazan los dos.)
- Nieves Estoy abarrotada.
- Enr. ¿Tiene usted alguna queja de mí?
- Nieves Ninguna.
- Esp. ¿No te mimamos, te distraemos?
- Nieves Sin reposo.
- Enr. ¿Pues qué le falta á usted?
- Nieves Velay, como dicen en Valladolid.
- Esp. Intentar una aventura tan peligrosa...
- Nieves La misma reflexión te hice yo. (Señalando á Enrique.) y no vacilaste.
- Enr. Es distinto.
- Esp. Reflexiona, que puede salirte mal.
- Nieves Será mi sino.
- Enr. La del español, que estando bueno...
- Esp. ¿Nuestra felicidad no te basta?
- Nieves Sí y no. También me sirve de aperitivo.
- Enr. Son inútiles las razones, déjala.
- Nieves Y ¿por qué si tan temerario juzgáis mi deseo, no me ayudáis, en vez de dejarme?
- Esp. Ayudarte á caer.
- Nieves Sería menos sensible el batacazo. (A Enrique.) Tú especialmente con tu experiencia escogerás mejor que yo.
- Enr. ¿De dónde me supone usted experiencia en esos asuntos?
- Nieves Sírveme de Mentor.
- Enr. Mentor y gancho. No, señora. Pídame usted que dé el salto mortal, ó que me aprenda la guía de Madrid, ó suba en aeroplano y... puede que lo intente, pero hacerle á usted el artículo para contestar al que me preguntase: «¿Quién es esa alhaja? Mi suegra.» No en mis días.
- Nieves (Señalando á Esperanza.) Me debes una esposa

modelo; no harías nada de más buscándome acomodado.

Enr. Años bastantes tiene usted para hacer esa tontería sin ayuda de vecino.

Nieves Está bien; no necesito á nadie; buscaré yo sola.

Enr. Buena suerte.

Nieves (Amable.) Pero no te incomodes.

Enr. Por esta vez aprecio todas las circunstancias atenuantes, y voy á reparar su ligereza escribiendo al administrador del periódico para que retire el famoso anuncio. (Dirigiéndose á la derecha.) Tendría que ver el comandante Maturana casamentero. (Vase por la derecha.)

ESCENA IX

DOÑA NIEVES Y ESPERANZA

Esp. Tiene razón y puedes dar gracias á que es un infeliz.

Nieves ¿Tú también me llevas la contraria?

Esp. Claro.

Nieves De egoístas está el mundo lleno. Corriente; seré yo la equivocada.

Esp. Comprende que...

Nieves Sí, sí. Lo confieso, y procederé en consecuencia.

Esp. ¿Cómo?

Nieves Tomando una determinación que asegure vuestra tranquilidad y la mía.

Esp. ¿Cuál?

Nieves Poco tardarás en saberlo. (Dirigiéndose á la izquierda.)

Esp. Escucha.

Nieves Es inútil; espera tú. (Vase por la izquierda.)

ESCENA X

ESPERANZA y PASCUAL

Esp. Dueña es de su persona... se le han hecho todas las reflexiones.. y aunque sea mi madre, Enrique es mi marido.

- Pas. (Entrando por el foro) ¿Se puede, mi comandante?
- Esp. ¿Otra vez? ¿No le han dicho que pregunte?
- Pas. ¿Pa qué? Cuando están en su cuarto ya miro antes por el agujerico de la cerradura, y si anda ligerilla de ropa, preguntó.
- Esp. ¡Me parece muy bien! (Encogiéndose de hombros.) Bueno, ¿qué quiere usted?
- Pas. En el cuarto de banderas hay una persona que pregunta por el comandante.
- Esp. ¿En el cuarto de banderas?
- Pas. Lo que *ustés* llaman gabinete.
- Esp. ¿Ha dicho su nombre?
- Pas. No se lo hi preguntao. Es una maña murica, sin despreciar a naide, que no hace más que jipiar.
- Esp. ¿Una mujer? Pásela usted aquí y avise al señorito, que estará en su despacho. (Pascual vase por el foro.)

ESCENA XI

ESPERANZA y LUCRECIA

- Esp. ¡Una mujer que pregunta por Enrique! (A Lucrecia, que aparece en la puerta del foro seguida de Pascual.) Pase usted (Vase Pascual. A Lucrecia, que se lleva el pañuelo á los ojos.) y tranquilícese, (Indicándola que se siente.) señora.
- Luc. (Suspirando y llevándose el pañuelo á los ojos. Es una histérica.) Señorita.
- Esp. Tranquilícese usted.
- Luc. Gracias, señorita.
- Esp. Señora... ¿usted dirá lo que desea?
- Luc. ¿Don Enrique Maturana?
- Esp. Aquí vive.
- Luc. ¡Ay, señora! ¡Qué hombres! Yo soy huérfana... sola, tengo un corazón que no me cabe en el pecho, (El personaje deberá tener seno muy abultado.) y eso me pierde, porque todos abusan de mí.
- Esp. ¿Don Enrique Maturana también?
- Luc. ¡Ay, señora! Nos conocimos en circunstancias excepcionales. ¡Si usted supiera dónde!

- Esp. (Con interés.) ¿Dónde?
Luc. ¡En el tranvía de Leganés!
Esp. ¡Ab!
Luc. Yo iba á Mataderos en busca de un primo.
Esp. ¿Pues no ha dicho usted que es huérfana, sola?
Luc. Sí; porque un primo... En la Fuentecilla se sentó á mi lado; en el Puente de Toledo, me preguntó si llevaba algo de matute, lo que me hizo mucha gracia; en Carabanchel Bajo, me decía unas cosas por lo bajo... en el Alto, subió de tono ¡qué locuras me proponía! A mí también me trastornó su conversación, y paramos en Leganés. Luego...
Esp. No me hace falta saber más. Usted debe venir equivocada.
Luc. No señora, me dió su nombre, las señas de su casa, que es ésta.
Esp. Es que don Enrique Maturana es casado.
Luc. ¡Casado! (Se levanta.)
Esp. Soy su esposa.
Luc. ¡Casado! ¡Qué hombres!
Esp. ¿Usted ignoraba?...
Luc. Naturalmente. De haberlo sabido no hubiera ido tan lejos.
Esp. ¿A Mataderos nada más?
Luc. Claro.
Esp. (Descompuesta.) De manera que me ha engañado miserablemente á los pocos días... pero esto no quedará así teniendo las pruebas. (Llamando.) ¡Enrique! ¡Enrique!!

ESCENA XII

DICHAS y ENRIQUE

- Enr. (Por la derecha.) Ya venía, mujer, ¿qué ocurre?
Esp. ¡Monstruo! ¡bandido! ¡perjuro!
Enr. (Asombrado) ¡Agua va!
Esp. (Señalando á Lucrecia.) Ahí la tienes.
Enr. (Con una inclinación de cabeza.) Señora.
Luc. Señorita.
Enr. Señorita.

- Esp. Abí tienes á tu amante.
Luc. ¿Qué?
Enr. ¿Cómo?
Esp. (A Lucrecia.) Don Enrique Maturana.
Luc. No es éste.
Enr. ¿Que no soy yo?..
Esp. Viene preguntando por ti, me ha contado una aventura escandalosa.
Luc. ¡Tampoco! Pero no es éste. El mío (Sonriente.) es un moreno agraciado, teniente por más señas y, sin ofender al señor, podría ser su padre.
Esp. (Indignada.) ¡Oiga usted!
Luc. No le falto... si nació antes que el otro.
Enr. (Aparte.) Maniobras de César. (Alto.) Dice usted que teniente, joven, moreno.
Luc. Y muy guapo.
Enr. El hijo de Solares.
Esp. ¡Ah! ¿crees?
Enr. Las señas son mortales.
Esp. ¿Pero cómo dió tu nombre?
Enr. Una ligereza sin duda. (A Lucrecia.) Señorita, la persona que busca usted es hijo de un íntimo amigo nuestro, pero ni vive aquí, ni nos unen á él otras relaciones que las de un buen afecto.
Luc. Entonces ustedes dispensen. Me dijo: Enrique Maturana, calle de...
Enr. Sí, sí...
Luc. Yo soy huérfana, sola.
Enr. Sí... sí...
Luc. Y todos abusan de mí porque tengo un corazón que no me cabe en el pecho.
Enr. Se comprende. (Esperanza ríe á hurtadillas.)
Luc. Lucrecia Montes, Zorrilla.
Enr. Sí, sí.
Luc. Setenta y seis bajo.
Enr. Sí, sí.
Esp. La acompañaré.
Enr. (Deteniéndola con un ademán.) No. (Acercándose á la puerta foro y llamando.) ¡Pascual! (Lucrecia vase foro.)

ESCENA XIII

ESPERANZA Y ENRIQUE

- Esp. Vaya usted con Dios.
Enr. Cuidado con el chico, qué... emprendedor es.
- Esp. Llamándose César y siendo militar...
Enr. De casta le viene al galgo.
- Esp. Lo que no encuentro bien es dar tu nombre.
Enr. No es la primera vez, cosas de muchacho.
- Esp. Que podían haber ocasionado un serio disgusto.
Enr. Porque no me tienes en el buen concepto que debieras.
- Esp. Falso, ¿dudar yo de ti? pero esa mujer despertó mis celos.
Enr. Luego dudaste.
- Esp. Sospeché, nada más.
Enr. Tanto monta. (Rechazando un abrazo que Esperansa quiere darle.) No, no. En castigo á tu injustificada conducta ni una aproximación siquiera.
- Nieves (Dentro,) ¡Esperanza! Ven á ayudarme.
Esp. ¿Me permites?
Enr. Vé.
- Esp. (Tendiéndole los brazos) ¿Sin perdonarme?
Enr. (Después de vacilar un momento, echándole la bendición y tendiéndole los brazos) *Ego te absolvo.*
- Esp. Vuelvo en seguida. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIV

ENRIQUE Y PASCUAL

- Enr. Bonita situación, atacado por dos flancos. César, dinero; mi suegra amor. El primer enemigo será fácil conseguir que (Sacando una carta del bolsillo.) abandone el campo volviendo sobre sus talones, mediante un talón; pero el segundo...
- Pas. (Por el foro.) Mi comandante.
Enr. ¿Qué hay?
Pas. El señorito.
Enr. ¿César? Me alegre, dale esta carta.

ESCENA XV

DICHOS y CÉSAR

- César** (Por el foro. Uniforme de teniente de cazadores, de rayadillo.) No te molestes.
- Enr.** (Petrificado.) ¡César!
- César** (Arrojándose en brazos de Enrique.) ¡Padre!
- Enr.** (Tapándole la boca.) ¡Calla, imprudente!
- César** ¿Por qué?
- Enr.** (A Pascual.) ¿Y tú, por qué no me has avisado?
- Pas.** Me dió un empujón. (Marcando un puñetazo.)
- César** Imagínate; defendía la puerta, y yo, como mi tocayo, llegué, llamé y entré. (Volviendo á abrazar a Enrique con efusión) ¡Padre!
- Enr.** ¡Más bajo!
- César** ¿Hay enfermo?
- Pas.** Sí... mu malico.
- César** Pues anda á cuidarle.
- Pas.** (Vacilando.) ¿Qué hago, mi comandante?
- César** ¿Qué haces? Media vuelta, paso ligero, march... (Le arrima un puntaplé.)
- Pas.** (Rechándose las manos donde recibió el golpe.) ¡Re-diez, qué puntería! (Vase foro.)

ESCENA XVI

ENRIQUE y CÉSAR

- Enr.** (Alarmado.) Ante todo... la enfermedad de que me hablabas.
- César** Ninguna; fué un pretexto para justificar la licencia.
- Enr.** (Grave.) Muy mal hecho.
- César** ¿Pero qué te pasa, que me recibes con una frialdad desesperante cuando ansiaba verte, estrecharte entre mis brazos, de los que me ha separado durante tantos días el Estrecho cuando me he jugado la vida cien veces en aquella ingreta región de la que vuelvo aniquilado por la fiebre?
- Enr.** (Apresurándose á pulsarle y á ponerle la mano sn la frente.) ¡La fiebre! Pues no dices...

- César** Son figuras retóricas. Estoy más fuerte que un roble.
- Enr.** Vete á paseo. Me tienes muy disgustado.
- César** Sin motiva.
- Enr.** ¿Te parece poco dejar tu puesto sin consultarme, venir sin prevenirme? ¿Por qué lo has hecho?
- César** ¿La verdad?
- Enr.** La verdad; claro que sí.
- César** Pues porque allí no hay más que hombres, diez mil hombres, veinte mil hombres, todos hombres, y yo necesitaba ver mujeres, diez mil mujeres, veinte mil mujeres, cien mil mujeres, ¡muchas mujeres! ¡mujeres! ¡mujeres!
- Enr.** ¡Caballos! ¡Caballos! No deja de ser una razón estimable.
- César** ¿Lo ves? ¿No hubieras tú hecho lo mismo?
- Enr.** No sé.
- César** Lo mismo... lo mismo. Mis propósitos eran pasar unos días en Málaga, únicamente, pero tropecé con una rubia, ¡qué rubia, papá! Oye la descripción.
- Enr.** No te molestes.
- César** Iba á la estación, fui. Tomó billete para Córdoba, tomé yo otro. Llegamos y en el andén veo una morena, ¡qué morena, papá! Oye la descripción.
- Enr.** No te molestes.
- César** Esperaba el rápido para Madrid, rápido tomé yo billete para el rápido, llegamos y en el andén...
- Enr.** Ves una castaña.
- César** ¡Morrocotuda! La que me dió la morena á quien esperaba su marido, al que me presentó, y del que recibí expresivas gracias por las atenciones que había guardado á su señora durante el viaje. Ya en Madrid...
- Enr.** Tropezaste también con una trigueña que te llevó á Leganés donde te debías haber quedado.
- César** ¡Ah! ¿Sabes?
- Enr.** ¡Qué trigueña, chico! Oye la descripción.
- César** No te molestes. ¿Pero cómo sabes?
- Enr.** Porque esa última edición ha estado aquí. Le diste mi santo y seña.

- César Pensaba parar en tu casa para atender á mi curación.
- Enr. No está en mi mano el remedio.
- César Vaya, y bien sencillo; cásame.
- Enr. ¿Tienes novia?
- César No, pero á tí te sobrarán proporciones; he leído en un periódico que dabas referencias, ¿te dedicas á eso?
- Enr. ¡Qué voy á dedicarme! Ha sido una mala interpretación que rectificarán. Mira, aquí no es posible que estés, ya ves si tendría yo gusto, pero la habitación es chica y además otras razones... Vete á la fonda y nos veremos con frecuencia.
- César ¿Y dónde me recibirán así?
- Enr. ¿Cómo?
- César (Sacando los torros de los bolsillos.) Vacío.
- Enr. ¿Cómo vacío?
- César Completamente vacío.
- Enr. Eres insaciable. ¿No te da reparo pedirme sin tino?
- César ¿Reparo pedirte á tí que eres mi padre y que siempre me has abierto tu bolsa de par en par? Sería un mal hijo y no lo soy.
- Enr. Lo que eres es un pillastre de tomo y lomo.
- César ¡Si vieras cómo se va el dinero!
- Enr. Ya lo veo, ya.
- César Billete que se cambia... la del humo.
- Enr. Bueno, pues ahí en la carta encontrarás un piquillo, pero si necesitas más...
- César Descuida, te pediré...
- Enr. No; arréglatelas como puedas hasta que venza el plazo de tu pensión. He contraído obligaciones y...
- César A propósito. ¿Será verdad lo que me han dicho?
- Enr. ¿Qué te han dicho?
- César Que te has casado.
- Enr. (Tras un pequeño silencio y con resolución.) Sí.
- César Sin darme parte. . sin...
- Enr. No sabía fijamente dónde estabas.
- César Quiero conocer á tu esposa.
- Enr. ¿Para qué?
- César Para ofrecerle mis respetos.
- Enr. Déjate de cumplidos... francamente, no me he atrevido á decirle que tengo un hijo de tu tamaño.

César Bien hecho; me has reservado la sorpresa
Enr. ¡César!
César Verás cómo le resulta agradable.
Enr. (Serio.) Señor teniente.
César (Cuadrándose) Mi comandante.

ESCENA XVII

DICHOS y ESPERANZA

Esp. (Por la izquierda.) ¡Ah! No sabía...
César (Saludando.) ¡Señora!
Esp. ¡Caballero!
César (Aparte á Enrique.) ¡De primera! (Alto.) Su esposa sin duda.
Enr. (Aparte.) Zanguango. (Alto.) Sí... (A Esperanza.) Este joven... es el joven que... que... de quien tanto hemos hablado.
Esp. El hijo del señor Solares.
Enr. (Bajo á César.) Calla. (Alto.) Justamente.
Esp. Muy señor mío... tengo mucho gusto. La casualidad me hizo leer una carta que encerraba el secreto de su familia y que despertó en mí un vivo interés por usted. Hoy he conocido á su padre.
César ¿Dónde?
Esp. Estuvo aquí hace un momento. Le tiene usted muy incomodado, pero yo creo que á pesar de su carácter... agrio... le perdonará.
César (Con intención.) Sin duda, porque sufre usted una equivocación. Mi padre es el mejor de los padres, pruebas tengo de ello, (A Enrique.) ¿verdad?
Enr. Sí.
César Tanto, que sólo conozco otra persona que le iguale en bondad y á la que quiero tanto como á él, su esposo de usted. Para mí los dos son uno mismo.
Enr. (Algo conmovido.) Gracias.
Esp. Entonces considere usted esta casa como la suya.
César No encuentro palabras con que agradecer á usted.
Esp. (A Enrique.) ¿Quieres que convidemos mañana á comer al señor Solares y á César? (A César.) Permítame que le trate con entera confianza.

- Enr. Otro día.
César Dice bien. Acepto reconocidísimo. (Movimiento de Enrique.) Pero ahora su buena intención de usted sería quizá contraproducente.
Esp. Esperaremos. Entre tanto, para cuanto le ocurra, acuda á mi esposo.
Enr. Desde luego.
César Señora, reitero mi gratitud, á los pies de usted.
Esp. Beso á usted la mano. Hasta cuando usted quiera.
César Hasta muy pronto. (Dirigiéndose al foro y bajo á Enrique que le acompaña.) ¡De primeral! ¡De primera! ¿Qué tal me he portado?
Enr. Admirablemente. Cuando se te acabe el dinero...
César Ni una palabra más. (Vase foro.)

ESCENA XVIII

ENRIQUE y ESPERANZA

- Enr. (Tarareando muy contento.) Tararí .. tirí...
Esp. Así quiero verte.
Enr. Es que todo me va saliendo...
Esp. ¿Qué?
Enr. Nada. ¿Qué te ha parecido César?
Esp. Simpático por demás. Me gustaría tener uno así .. dentro de veintidós años.
Enr. Procuraré complacerte. Tranquilos ya, gocemos á nuestras anchas de la luna de miel.
(Se abrazan.)

ESCENA XIX

DICHOS y PASCUAL

- Pas. (Impetuosamente por el foro.) Mi comandante.
(Enrique y Esperanza se separan bruscamente.)
Enr. ¿Qué hay?
Pas. Tres hombres.
Enr. ¿Tres?
Pas. Con tres papeles.
Enr. ¿Papeles?
Pas. Periódicos. Dicen no sé qué de un anuncio.

- Enr.** (Descompuesto.) El de tu madre. ¡Esto es imposible!
- Pas.** (Remangándose los puños de la americana.) ¿Los echo?
- Enr.** Aguarda. (A Esperanza.) Dí á tu madre que venga.
- Esp.** (Yendo hacia la izquierda y llamando.) ¡Mamá, mamá!

ESCENA XX

DICHOS y DOÑA NIEVES

- Nieves** (En traje de calle y con sombrero.) Ya estoy lista.
- Enr.** Señora, ahí tiene usted tres pretendientes.
- Nieves** (Muy contenta.) ¿Tres? A ver si alguno..
- Enr.** Señora, que me va usted á hacer perder los estribos.
- Nieves** No, hombre. Dejarías de ser plaza montada.
- Enr.** (Muy en serio.) Despache usted á esa gente y no vuelva á ponerme en ridículo.
- Nieves** En cuanto á eso no habrá ocasión. (A Pascual.) Dí que aguarden un instante. (Vase Pascual.) Repito que no habrá ocasión porque tomando consejo del refrán: «el casado casa quiere», os dejo en completa libertad.
- Esp.** Mamá, yo creo que no debías..
- Nieves** No es solo por vosotros, es por mí, me faltan fuerzas para soportar el suplicio de Tántalo. Adiós, Enrique, y perdona las molestias que te haya ocasionado.
- Enr.** Ninguna. Que le vaya á usted bien.
- Nieves** Hija mía. (La besa.)
- Esp.** Que escribas con frecuencia.
- Nieves** Descuida. Vendrán por el equipaje. (Enrique y Esperanza la acompañan hasta la puerta del foro.)
- Esp.** (Triste.) ¡Pobre mamá!
- Enr.** Ha dado una prueba de sensatez. (Viniendo á primer término y tendiendo los brazos á Esperanza. Esperanza apoyando su cabeza en el hombro de Enrique y con muestras de desaliento se deja abrazar.) Por fin solos. (Las figuras quedan en la posición del famoso cuadro que lleva por título la última frase.)

ACTO SEGUNDO

Saloncito de un chalet enclavado á orillas del mar. Puertas laterales y al foro. Al foro también dos grandes ventanas con persianas. En el foro balaustrada que circunda una terraza; forillo de marina. La habitación decorada en tonos claros con sencillez y coquetería. Sillas y sillones de mimbre, mecedoras, etc., etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PASCUAL, EPIFANIA

- Pas.** (Con unos zapatos de señora en una mano y unas botas de caballero en la otra, ambos pares limpios. Mirando por el ojo de la cerradura de la puerta lateral derecha.) No pregunto si se puede porque me van á decir que no.
- Epif.** (Por el foro. Mandona.) ¿Qué haces?
- Pas.** Mirando si se podía entrar.
- Epif.** Se pregunta.
- Pas.** Yo miro siempre primero y pregunto después.
- Epif.** Ganso. ¿Dónde has aprendido esa treta?
- Pas.** Me la enseñó una capitana de caballería
- Epif.** (Cogiéndole el calzado.) Trae.
- Pas.** Que no se puede.
- Epif.** Yo sí.
- Pas.** Ni tú, ni yo.
- Epif.** ¿Por qué?
- Pas.** Yo por la señora, tú por el señor. Custión de *sesos*.
- Epif.** Anda á sacar agua.

- Pas. ¿Quién lo manda?
Epif. Yo.
Pas. ¿Y quién eres tú?
Epif. La encargada del gobierno de la casa hace muchos años.
Pas. Eso rezará con los otros pero como yo he venido de refresco con mi comandante...
Epif. ¿Y qué? (Imperativa.) ¡A sacar agua!
Pas. ¡Por la juerza! ¡Magras!
Epif. ¡Pascual!
Pas. ¡Pifania!
Epif. (Rectificando.) ¡Epifania me llamo; á lo que te he dicho!
Pas. Te contestaré con una coplica de mi tierra:
A la mujer y á la burra
no li concedas palabra,
ti escupitiñas las manos
y agarras firme una tranca.
Epif. ¡Animal!
Pas. ¡Que la agarro! (Dirigiéndose hacia el foro.)
Epif. ¡A mí! ¡Bruto! (Le tira una bota.)
Pas. (Marchándose por el foro)
Si tiés mujer y tiés mula
mira como has de emplearlas,
á la mujer pa la noria
y á la mula pa la casa.
Epif. ¡Salvaje! (Vase por el foro tras él, tirándole botas.)

ESCENA II

ENRIQUE, ESPERANZA,

- Esp. (Por la derecha, huyendo de Enrique.) No... no... no... no más.
Enr. Me falta saber si también las tienes donde las tengo yo.
Esp. No, no Me has puesto muy nerviosa. (Marcando una sacudida nerviosa.)
Enr. ¡Pobrecita mía! Perdóname.
Esp. ¡Despertarme así! ¡Tienes unas bromas!
Enr. ¡Pues anda que tú! Ayer con el pulverizador me diste un susto.
Esp. (Riendo á carcajadas.) ¡Qué salto pegaste!
Enr. Considera. Estaba profundamente dormido y soñando que nos había pillado una tormenta en el monte...

- Esp. La verdad es que nos divertimos con poca cosa.
- Enr. Yo estando á tu lado.
- Esp. Y yo al tuyo.
- Enr. Y en este Paraiso. Gran idea la de tu madre al colocar en tu equipo esta deliciosa quinta.
- Esp. (Suspirando.) ¡Mamá! ¿Qué será de ella?
- Enr. Vete á saber.
- Esp. No la debimos dejar marcharse. Con ella este Paraiso, como tú dices, sería completo.
- Enr. Sí, porque ahora solo le ocupan Adán y Eva.
- Esp. Ingrato.
- Enr. Ha sido un conato de chiste. Ya sabes que la quiero muy de veras.
- Esp. Lo merece.
- Enr. Y desde que se marchó—es asombroso el efecto que produce la distancia—desde que se marchó se ha acrecentado mi cariño.
- Esp. Entonces estarás inquieto, desasosegado, como yo.
- Enr. ¿Por qué?
- Esp. Un mes largo sin noticias.
- Enr. Prueba de que le va admirablemente. Ya ves tú, tampoco nosotros le hemos escrito.
- Esp. Porque no sabemos dónde.
- Enr. No te quepa duda, habrá encontrado acaso donde apagar su sed de amor y la felicidad es muy egoísta. (Mirando el reloj.) ¿Pero no nos bañamos hoy?
- Esp. Sí.
- Enr. Pues al agua patos. (Cogiéndola del brazo y dirigiéndose hacia el foro, cantando "Marina.")
Al ver en la inmensa llanura del mar...
¡Ah! Suprimidas ya las calabazas.
- Esp. No, no, que me hundo.
- Enr. Te pescaré. (Cantando en el foro.)
Las aves marinas...
(Llamando.) ¡Epifania! Que vamos á sumergirnos en el Océano. (Vanse foro.)

ESCENA III

PASCUAL, EPIFANIA

Epif. (Tras de Pascual) ¡Holgazán, á sacar agual!
Pas. Dame el rancho antes.
Epif. El que no trabaja no come.
Pas. ¡Epifania, que soy de Ricla!
Epif. ¡Pascual, que soy de Alcorcón!
Pas. Pus sabrás lo que es hacer pucheros.

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA NIEVES

Nieves (Por el foro elegantemente vestida, en traje de viaje. Radiante.) Buenos días.
Epif. ¡Doña Nieves! ¡Señora!
Pas. (Cuadrándose.) Mi comandanta suegra.
Nieves ¡Pascual! ¡Epifania! ¿Qué tal por aquí?
Epif. Muy bien.
Nieves ¿Y mis hijos?
Epif. Como dos tórtolos.
Nieves ¿Buenos?
Pas. Al pelo.
Nieves ¡Epifania! ¡Pascual! ¡qué feliz soy!... río y lloro.
Epif. Ya, ya. Esto le recuerda á usted al difunto.
Nieves ¡Qué difunto! Dios le haya perdonado, si llegó á tiempo. Me he vuelto á casar con un buen mozo... ya veréis... con los equipajes se ha quedado. Pero, ¿dónde están mis hijos?
Pas. Chapuzándose.
Nieves Voy á darles un abrazo donde estén. ¡Qué sorpresa! ¡Alegría! Tomad un duro para los dos. (Se lo da. Pascual alarga la mano. Epifania lo coge.) ¡Uf, qué calor hace aquí! ¡Ah! Si viene mi esposo, que vuelvo en seguida. (Vase foro.)
Epif. (Siguiéndola.) Descuide usted.

ESCENA V

PASCUAL y FAUSTO

- Pas.** Se ha casao. Otro á mandar. Y esa acémila se ha quedao con el duro. (Al dirigirse al foro entra Fausto.)
- Faus.** (Por el foro dando un gran estornudo.) Felices.
- Pas.** Dios le ayude.
- Faus.** ¿Está tu amo?
- Pas.** No, mi capitán. (Aparte.) ¡La Pilarica me valgal Se ha casao con este.
- Faus.** Vé á buscarle; estoy muy malo.
- Pas.** ¿Qué tié usía?
- Faus.** No lo sé; frío, mucho frío.
- Pas.** Entonces avisaré á la capitana.
- Faus.** ¿Qué capitana?
- Pas.** ¡Otra! La mujer de usía que ha ido á buscar á los chicos á la playa, y que me ha encargao que la aguarde usía.
- Faus.** No te entiendo. (Estremeciéndose.) ¡Vaya unas corrientes! Claro; todo de par en par.
- Pas.** Como que se asan los pájaros.
- Faus.** ¿Asarse? (subiéndose el cuello del gabán.) Cierra... cierra la puerta y las ventanas... ciérralo todo. (Pascual obedece.) Dí, ¿hay alguna habitación desocupada?
- Pas.** (Señalando á la izquierda.) Ésa. Míala.
- Faus.** ¿Tiene chimenea?
- Pas.** Sí.
- Faus.** Pues tráete un brazado de leña y enciéndela.
- Pas.** ¡Atiza!
- Faus.** Después avisas á don Enrique.
- Pas.** Y á la capitana que venga presto á cuidarle; volando voy. (Vase foro.)

ESCENA VI

FAUSTO

¡Dale con la capitana! ¡Qué casita ésta! Tienen la manía de colgarle á uno apéndices: primero un hijo... ahora me casan! (Mirando

en derredor y abrochándose.) ¿Por dónde entrará aire? (Cierra las puertas lateral izquierda y derecha.) Está probado que los médicos no sabemos una palabra. Pensé que para mi catarro el yodo y el bromo del aire del mar servirían... y sí... sí... (Estornuda fuerte.) yodo y bromo... no ha sido mala broma la que me ha dado el airecito... El caso es, que á cualquier enfermo le hubiera recetado sin vacilar... (Al sacar el pañuelo se le cae del bolsillo un guante de mujer.) Un guante de esa mujer que me persigue hasta aquí; ¡qué mujer! ¡qué plomo! ¡qué noche! (oliendo el guante.) Nada, la pituitaria no obedece. Y ese no viene, y este es el puerto de arrebatá capas. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

DOÑA NIEVES, PASCUAL y FAUSTO

- Nieves** (Por el loro.) No parecen por ninguna parte. (Llamando.) ¡Pichón! ¡Pichón! (A Pascual que entra por el foro con un brazado de leña.) ¿Dónde has dicho que estaba?
- Pas.** Aquí.
- Nieves** ¿Para qué es eso?
- Pas.** Para calentar al capitán.
- Nieves** (Abanicándose.) ¡Uf, me abraso! Abrelo... ábrelo todo.
- Pas.** Si el capitán...
- Nieves** Abre en seguida.
(Pascual deja la leña y abre las puertas y las ventanas.)
- Faus.** (Por la izquierda, arrebujado en una manta.) Pascual. ¡Demonio! (se aprieta la manta.)
- Nieves** (Al verle.) ¡Uy, qué susto! ¡Señor Solares!
- Faus.** Señora.
- Nieves** ¿Tiene usted frío?
- Faus.** Glacial.
- Nieves** Estará usted enfermo.
- Faus.** El catarro de marras. (A Pascual.) ¡Cierra, hombre, cierra! (Pascual se dispone á cerrar.)
- Nieves** (Abanicándose.) ¡Qué disparate! Abre, abre. (Pascual abre.)
- Faus.** Me helaré.

Nieves Nos asfixiaremos.
Faus. ¡Cierral
Nieves ¡Abre!
Pas. (Aparte.) Pus sí que se llevan bien.
Faus. Las mujeres se han de salir siempre con la
suya. (A Pascual señalando la leña.) Trae eso.
(Vase por la izquiërda. Pascual entra la leña.)
Nieves ¡Qué hombre! Es una máquina frigorífica, y
quería casarse conmigo llamandome Nieves.

ESCENA VIII

DOÑA NIEVES, EPIFANIA y PASCUAL

Epif. (Por el foro.) ¡Pascual! Pero, ¿dónde se mete
ese maldito de cocer? (A Pascual que sale por la
izquierda.) ¿Dónde vas?
Pas. Por más leña.
Epif. ¡A sacar agua!
Pas. ¡Cuando traiga la leña!
Epif. A sacar agua; ¡no hay leña, zoquete!
Pas. ¿Zoquete?
Epif. Zoquete, sí; ¡no hay leña!
Pas. Me parece que sí, que la va á haber. (Vase
por el foro.)
Epif. (Corriendo tras él.) Oye.
Nieves Haya paz.

ESCENA IX

DOÑA NIEVES, ESPERANZA y después ENRIQUE

Esp. (Por el foro.) ¿Dónde está?... ¡Mamita! (se arro-
ja en brazos de Nieves.)
Nieves ¡Hija mía! ¿Y Enrique?
Esp. Ya viene. Nos lo han dicho al salir del agua
y nos hemos vestido á escape, sin secarnos.
Nieves Vamos á ver; ¿no encuentras en mí nada
que te llame la atención?
Esp. Nada.
Nieves Mírame bien.
Esp. Que estás más guapa y más joven.
Nieves La satisfacción... la felicidad. He llegado á
la meta de mis aspiraciones.

- Esp.** ¿Te casas?
Nieves Me he casado con el *non plus ultra* de los hombres, y soy la más feliz de las mujeres.
Enr. (Por el foro, abrochándose. Ha oído las últimas palabras.) ¿Qué dice usted?
Nieves ¡Hijo mío! (Le abraza.)
Enr. Pero, ¡sin darnos parte!
Nieves Lo quería todo para mí. Ha habido dispensa de amonestaciones y además hubiera sido imprudencia temeraria confesar á mi futuro que tenía una hija de veinte y un yerno entrando en los cincuenta.
Enr. Perdone usted: que acaba de salir de los cuarenta.
Nieves Es lo mismo; año más ó menos.
Esp. ¿Y dónde está mi... tu...?
Nieves Vendrá en seguida... se ha quedado con los bultos... ¡Ya vereis... HERMOSO! Cuando os lo presente sabrá toda la verdad y me perdonará de seguro, ¡qué remedio! Porque me adora.
Esp. ¿Cómo le conociste?
Nieves Casualmente... Providencialmente... en viaje. Ya sabreis... Hay entre nosotros, lo mismo que entre vosotros, alguna diferencia de edad, pero él ocupa posición desahogada tiene una pensión...
Enr. Diferencia de edad... pensión... algún inválido.
Nieves Sí, sí, inválido... Ya vereis... ya vereis.

ESCENA X

DICHOS y FAUSTO

- Faus.** (Por la izquierda con el gabán puesto y sin manta.) Pero esa leña...
Enr. (Sorprendido al verle.) ¿Qué? ¡Fausto! ¿Eres tú?
Faus. (Sorprendido por la pregunta.) Yo, sí.
Esp. (Aparte.) ¡El padre de César!
Enr. (Abrazándole.) Mi enhorabuena... ya tienes familia, papá suegro.
Faus. ¡Otro! Se han empeñado...
Nieves Si no es éste.
Esp. ¿No?

- Enr.** Entonces, ¿qué haces aquí?
- Faus.** Escucha. (Durante la primera parte del diálogo que sigue, Esperanza y Nieves hablan en voz baja, y ésta se quita el sombrero y el abrigo.) Para curarme mi catarro me receté el aire del mar—nunca lo hubiera hecho.—Llegamos, y digo llegamos, porque venía en el mismo vagón una viajera empalagosa que se me pegó como una lapa. Las fondas estaban llenas; por fin nos admitieron en una, dándonos, por gran favor, albergue en un camaranchón desmantelado, lleno de trastos viejos, entre los que había dos sillas desvencijadas. ¡Qué noche Toledana, Enrique! (Trata de sonarse con el pañuelo que aparecerá empapado.) Mi compañera, el Vesubio; yo, uno de los Polos; ella queriendo abrirlo todo; yo defendiéndome como podía. En cuanto amaneció, me eché á buscar, supe casualmente que estabas aquí, y á pedirte hospitalidad he venido, porque me siento muy mal, de ésta no salgo.
- Enr.** ¡Vaya por Dios! ¡Cuenta conmigo! Te cuidaremos.
- Faus.** Gracias, Enrique, gracias. Ya sabía yo que tu amistad era verdadera.
- Enr.** (Empujándole hacia la izquierda.) Anda á acostarte.
- Faus.** Mejor será. Padeceis la manía de la ventilación.
- Enr.** Anda.
- Faus.** Haz el favor de que me preparen cualquier agua cocida en abundancia.
- Enr.** ¿Flor de malva ó thé?
- Faus.** Cualquiera; todas son inútiles... (Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

ENRIQUE, DOÑA NIEVES y ESPERANZA

- Enr.** Ya habeis oído: es un caso de conciencia.
- Esp.** ¿Pero dónde vamos á poner á papás si no hay mas que ese cuarto?
- Enr.** Trasladaremos á mi amigo al sótano.
- Esp.** Tan húmedo...

- Enr.** Con un catre y acondicionándolo... (A Esperanza.) Ocupate de ello antes que venga papá, si es que viene. (Vase Esperanza por el foro.)
- Nieves** Mucho tarda.
- Enr.** A ver si se ha quedado usted viuda por segunda vez.
- Nieves** ¡Jesús! Ni en broma lo digas.
- Enr.** Yo voy á adecentarme para recibirle cual corresponde. (Vase por la derecha.)

ESCENA XII

DOÑA NIEVES y CÉSAR

- Nieves** ¡Qué idea! Viuda otra vez, ¡qué inquietud!
- César** (Por el foro, dentro.) ¡Ah, de la casa!
- Nieves** (Radiante. Yendo á su encuentro.) ¡Ahí está! ¡César, ídolo mío!
- César** (De paisano.) ¡Nieves, venerable Nieves!
- Nieves** ¡Cómo venerable!
- César** Puesto que siento por ti veneración, rindo culto á tu belleza...
- Nieves** ¡Cuánto has tardado!
- César** No me dijiste más que los números de la casa, ni la calle, ni el título de la quinta, ni el nombre de sus dueños, y con los números he recorrido todo el pueblo. Ahora te pregunto, como si volviera de un desmayo, ¿dónde estoy?
- Nieves** Vas á saberlo. Pero antes he de hacerte una confesión.
- César** ¿Una confesión?
- Nieves** Ven... siéntate aquí, vida mía. (Le lleva de la mano á sentarse como don Juan á doña Inés.) Ha sonado la hora de abrirte mi pecho.
- César** ¡Caramba, me asustas!
- Nieves** Dí, ¿me quieres siquiera un poquito?
- César** Con frenesí. Con el entusiasmo que el glotón experimenta por la fruta sazónada y madura, que digiere á maravilla, recordando los cólicos sufridos por los atracones de la verde.
- Nieves** ¡Gatera!
- César** Al clavar tus ojos en los míos por vez primera, adiviné las enormes existencias de

felicidad que para mí guardabas en depósito.

Nieves Pues aún no conoces todos los almacenes.

César ¿No?

Nieves Te he oído con frecuencia lamentarte de tu situación.

César Es cierto.

Nieves Tu padre, permíteme que le juzgue, procedió mal contigo.

César Las circunstancias le absuelven.

Nieves Dispensa que haya faltado á la discreción que me había impuesto. Secreto respetable debe ser el tuyo cuando con tanta firmeza lo guardas.

César Efectivamente, porque revelándole turbaría la paz de un hogar, y por respeto guardo silencio prudente.

Nieves Eres grande en todo, y digno de recibir el premio de tu bondad. César, prepárate para un acontecimiento inusitado: (Ruborosa.) vas á tener familia.

César ¿Cómo?... ¿acaso?... ¿supones?

Nieves (Levantándose.) ¡Estoy segura!

César (Muy alegre.) ¡Nieves!

Nieves ¡Esposo mío! (Echándole los brazos al cuello.)

César ¡Imprudente... comprime tus efusiones, modera tus movimientos!... (Sentándola cariñosamente.) ¡Familia! ¿quizá varón?

Nieves Es hembra.

César ¿Qué sabes tú?

Nieves De veinte años.

César ¡Zambomba! (Se levanta.)

Nieves Fruto de mi primer matrimonio.

César ¡Veinte años! (Aparte.) ¡Qué cara pondrá mi padre cuando se la presente!

Nieves ¿Te contraría?

César No... el pronto... la... encontrármela de repente tan crecida... ¿por qué me lo has ocultado?

Nieves Porque temía que fuese un impedimento que me hubiese hecho muy desgraciada.

César ¡Sirena! ¿Contrariarme? No. Me evita el trabajo de educarla.

Nieves Verás qué encanto... Idéntica á mí, y casada con un hombre ejemplar.

César ¿Casada también? Otra preocupación menos.

- Nieves** Mayor que ella. La diferencia, aproximada, que hay entre nosotros.
- César** Amándose, las distancias se acortan.
- Nieves** Y desaparecen. Tú representas más años de los que tienes; yo represento menos; nadie tiene más de los que representa: estamos á nivel.
- César** Mientras no quiten las cadenas.

ESCENA XIII

DICHOS. ESPERANZA

- Esp.** (Por el foro.) Ya han traído tu equipaje.
- Nieves** Esperanza, ven. (Presentando.) Mi hija, mi marido.
- César** (Aparte.) ¡¡La mujer de papá!!
- Esp.** (Idem.) ¡El hijo de Solares!
- Nieves** (Al observarlos.) ¿Qué os sucede?
- Esp.** La emoción...
- César** La sorpresa...
- Nieves** ¿Os conocíais?
- César** Sí; la señora ya tenía el honor, digo, el honor era mío. (Aparte.) ¡María Santísima!
- Esp.** Este caballero...
- Nieves** Llámale papá.
- César** (Aparte.) Soy el padrastro de mi madrastra.
- Esp.** Este caballero...
- Nieves** Llámale papá.
- Esp.** Sí... sí... Papá es el hijo de un compañero de Enrique.
- Nieves** ¿Conoces al padre de César?
- Esp.** Y tú también. El señor Solares.
- César** (Aparte.) ¡Ande el movimiento!
- Esp.** Que está aquí, casualmente.
- César** (Aparte.) Pues se va arreglando.
- Nieves** ¡Qué coincidencia! Sin faltar á tu deber, el velo se ha descorrido. Voy á presentarme á papá.
- César** (Deteniéndola.) No; espera que le prepare.

ESCENA XIV

DICHOS. ENRIQUE

- Esp.** (Viendo á Enrique, que sale por la derecha. Ha cambiado de traje.) ¡Enrique!
- Nieves** (Avanzando.) Yerno mío, aquí tienes á mi esposo. (Acercándose á César, que se ha vuelto de espaldas)
- Enr.** (Anonadado. Aparte.) ¡Sacramento! (Alto.) ¡Ta... te... tú...! ¡Usted!
- César** (Que ha avanzado para estrecharle la mano. Bajo.) No te vendas. No saben nada.
- Nieves** Ya esperaba yo que habríais de asombraros. Mi buena elección lo merece (A Enrique.) Pero, ¿te has quedado mudo?
- Enr.** No. (Aparte.) ¡Un dirigible, Dios mío, un dirigible!
- Nieves** Ahora, puesto que César es hijo de tu compañero Solares, según Esperanza acaba de decirme, á ti te corresponde presentarme en calidad de nuera.
- Enr.** Otro día... mañana... cuando se mejore...
- Nieves** Un catarro fuerte... no impide las expansiones de familia.
- Enr.** Según... Si está transpirando y se le corta... (Aparte y soplando) Yo sí que transpiro.
- César** Tiene razón don Enrique.
- Nieves** ¡Don Enriquel... ¡Don Enrique! (Nieves y Esperanza ríen.) Llámale hijo.
- César** Hasta que me acostumbre...
- Nieves** Volviendo al asunto, insisto...
- César** Déjame siquiera prevenirle para recibir el noticia.
- Nieves** Corriente; pero no lo demores... Estoy deseando...
- Esp.** Entretanto, podemos deshacer tu equipaje; yo te ayudaré.
- Nieves** Sí. Suegro y yerno, aprovechad la ocasión para intimar. (Esperanza y Nieves vanse foro.)

ESCENA XV

CÉSAR y ENRIQUE

(Apenas se quedan solos se miran. César suelta la cajada. Pausa.)

Enr. ¿Qué has hecho?

César Casarme, como tú.

Enr. ¡Con mi suegra!

César ¡Qué sabía yo! Me gustó, es un buen partido, y le aproveché pensando que te alegrarías al ver que sentaba la cabeza.

Enr. ¡Vaya un asiento!

César Procedí como tú, á la chita callando, puesto que no necesitaba tu consentimiento. Ante la ley, somos dos extraños.

Enr. Lo éramos.

César Verdad; ahora tú, mi padre, eres mi hijo político.

Enr. Y tú, mi hijo, eres mi padre político.

César (Riendo.) ¡El mundo al revés!

Enr. ¡No te rías!

César Del mal el menos, que este parentesco nos aproxima; podemos vivir juntos, tutearnos... tendré el derecho de regañarte...

Enr. ¡Te guardarás muy bien!

César Eres mi hijo. Y tú tendrás el derecho de regañar á mi mujer.

Enr. ¿A mi suegra?

César Pero, también es tu nuera.

Enr. ¡Qué lío!

César Esto me trae á la memoria el famoso caso de parentesco de un amigo, que te voy á referir. Habla él. «He contraído matrimonio con una viuda que tenía una hija casadera. Mi padre se casó con mi hija política, siendo, por lo tanto, mi yerno, y mi hija política mi madrastra, puesto que es la mujer de mi padre. Tuvimos un hijo, que es hermano político de mi padre y al mismo tiempo mi tío, porque es hermano de mi madre política. La mujer de mi padre, dió á luz otro niño, que es mi hermano y mi nieto, como

hijo de mi padre y de mi hija.» No pierdas el hilo: «Mi mujer es mi abuela porque es madre de mi madrastra, y yo soy marido y nieto de mi mujer, y como el marido de la abuela de una persona es abuelo de la misma persona, soy mi propio abuelo.»

Enr. ¡Calla, que me dan vértigos!

César Y á cualquiera. Mírate en ese espejo. Si tenemos sucesión, nuestro árbol genealógico será una alameda.

Enr. Lo peor del caso es que si mi mujer descubrió el enredo no me lo perdonará, ni mi hija, es decir, mi suegra, ó mi tía, ó mi nuera... en fin, lo que sea, tampoco. ¡Cuánto me pesa haber ocultado!...

César (Interrumpiéndole.) Tranquilízate: mi situación es parecida y he de prestarte ayuda. Tranquilízate, hijo mío, y cuenta con tu padre político para salir del paso.

Enr. Gracias.

César Queda Pascual, pero amenazándole... ya sabe como las gasto.

Enr. Encárgate de él.

César Seguirán en la dulce ignorancia de la verdad, creyendo á Solares autor de mis días.

Enr. Esa es otra: su estancia aquí lo complica.

César Echémosle.

Enr. Me parece difícil. (Yendo á la puerta de la izquierda y tratando de abrir.) Ha corrido el cerrojo. (Llamando.) ¡Fausto! ¡Fausto! A la otra puerta.

César Pronto salta. (Tratando de forzar la puerta.)

Enr. Nada de escándalo.

César Dices bien. Mañana desfilaremos Nieves y yo. De aquí á entonces evitemos que se vean.

Enr. Eso es. (Echa la llave á la puerta.) Encerrado; si tuviéramos la suerte de que el catarro degenerase en congestión. ¡Qué barbaridad! Hay momentos en la vida en que el hombre resulta fiera.

ESCENA XVI

DICHOS, ESPERANZA y DOÑA NIEVES

Esp. (Con Nieves por el foro.) Vamos á dar un paseo por la playa.

Enr. Id, id.

Nieves Todos.

Esp. Naturalmente.

Nieves Paseando continuaréis vuestra conversación.

Enr. (A César.) Acompáñalas tú.

César Bueno.

Nieves Ya se tutean; ¡magnífico!

Enr. Yo me quedo por Solares. Se ha agravado extraordinariamente.

Nieves ¡Pobre hombre!

Enr. Conviene aislarle. Temo que su enfermedad sea contagiosa.

Esp. ¿Contagiosa?

Enr. Diles, diles, hijo mío, digo, papá, lo que opinas que tiene ese vándalo.

Nieves ¡Enrique, no trates así al padre de César!

César Parece sarampión.

Enr. Pero pudiera ser viruela; de un enfriamiento suelen proceder las dos erupciones. Conviene aislarle. Hace un instante deliraba.

Esp. (Asustada.) ¡Ay, Dios mío! ¿No hay aquí hospital?

Enr. Es una gran idea: ¡al hospital!

César Volando.

Nieves (Indignada.) ¡Tu padre al hospital! ¡De ningún modo!!

Enr. Estará mejor, y nosotros también.

Nieves De ningún modo. Yo me instalaré á su cabecera.

César Aguarda. Puede que nos equivoquemos... Tiempo hay de determinar. Ahora, vámonos á paseo. Id andando, mientras doy un encargo á Pascual. (Vase foro.)

Nieves (Aparte.) Me dejo la sombrilla, y con ese pretexto vuelvo y le hablo. (Deja la sombrilla sobre un mueble.)

Enr. (Que está en el foro con Esperanza, á Nieves.) Hija mía, que te dejas... hija mía... (Rechaciéndose.

Aparte.) ¡Canario! (Alto.) Mamá, que se deja usted la sombrilla.

Nieves

(Contrariada.) ¡Qué cabeza! (Coge la sombrilla. Esperanza da el brazo á Enrique y vanse foro.) ¿Qué me dejaría yo?... ¡Ah! Una pulsera. (Se la quita, la deja sobre la mesa y vase foro.)

ESCENA XVII

PASCUAL y EPIFANIA

Pas. (Por el foro, bajándose las mangas de la chaqueta) Na, que se le puso en semejante sitio, (Entre ceja y ceja.) y cuando una mujer se emperra... Pus no le deben haber quedao ganas de meterse conmigo.

Epif. (Por el foro con voz débil.) Pascual.

Pas. Górvemos. .

Epif. (Muy humilde y cariñosa.) Me hace falta carbón.

Pas. En la carbonera hay.

Epif. Si quisieras traerme un cubo...

Pas. Man dicho que me esté aquí de guardia.

Epif. Es un momento. (suplicante.) Por favor.

Pas. (Amansado.) Por favor, rodo. (Vase con Epifania por el foro.)

ESCENA XVIII

DOÑA NIEVES; después FAUSTO

Nieves (Por el foro.) Mi deber es reconciliarlos y cuidarle. (Durante estas palabras se pone la pulsera que dejó sobre la mesa.) Sean las que fueren las razones que los separan, es su padre, y siéndolo suyo, lo es mío. (Va á la puerta de la izquierda tratando de abrir.) Cerrado... Está la llave. (Da vuelta á la llave.) También por dentro. (Llamando.) ¡Señor Solares! ¡Señor Solares!

Faus. (Dentro.) ¿Quién?

Nieves Abra usted y acuéstese corriendo; voy á entrar.

Faus. (Aparece envuelto en dos mantas.) Me había echado vestido.

Nieves ¡No salga usted! ¡No salga usted! (Yendo á cerrar las ventanas y la puerta)

- Faus.** Cerrando, sí. No he podido reaccionar. A ver si haciendo ejercicio... (Se pasea.) ¿Qué desea usted?
- Nieves** (Mirándole fijamente.) Pues no tiene usted pintas.
- Faus.** ¿Eh?
- Nieves** De todos modos es una imprudencia estar levantado. Debe usted acostarse; yo le ayudaré.
- Faus.** (Siempre paseando.) No señora, muchas gracias.
- Nieves** Sí; vendrá su hijo.
- Faus.** ¡Otra vez el hijo! Señora, yo no tengo hijos.
- Nieves** Lo sé todo. No reniegue usted de su sangre.
- Faus.** Repito que...
- Nieves** Hijo dignísimo y respetuoso. Y aún hay más.
- Faus.** ¿Más?
- Nieves** Una hija.
- Faus.** ¿Una...?
- Nieves** Servidora de usted. La esposa de su hijo.
- Faus.** (Aparte.) Debe estar chiflada.
- Nieves** Amante y cariñosa, que le cuidará, que le mimará.
- Faus.** Es una obsesión la de esta familia, y la han tomado conmigo.

ESCENA XIX

DICHOS y CÉSAR

- César** (Por el foro.) ¿Pareció? (Aparte al ver á Fausto.) ¿Con Solares?
- Nieves** Ven, ven. Dale un abrazo.
- César** (Resistiéndose.) ¿Que le dé...?
- Nieves** No seas rencoroso. Hazlo por mí. Uno tú y otro yo. (Le abrazan los dos efusivamente.)
- Faus.** (Tratando de desasirse.) Déjenme ustedes en paz.
- Nieves** ¿Dejarle? Nunca. No hay cariño tan desinteresado como el de los hijos. (Le abrazan.)
- Faus.** ¡Y dale! Que...
- César** (Tapándole la boca.) No hable usted, no se fatigue.
- Nieves** Tan desinteresado; sí; ya ve usted lo que nos importa que se nos pegue el sarampión.
- Faus.** (Asombrado.) ¿El sarampión?

Nieves O las viruelas. (Le abrazan.)
Faus. ¿Las viruelas?
César No hable usted; no se fatigue.
Nieves Viviremos juntos.
Faus. (Tratando de desasirse.) ¡Que me ahogo!

ESCENA XX

DICHOS y ENRIQUE

Enr. (Por el foro.) ¿Pareció? (Al verlos. Aparte.) ¿Con Solares?

Faus. Haz el favor, hombre, quítame á esta gente de encima. Tu suegra se empeña en que es mi nuera, y este joven, á quien no conozco... (Enrique le da disimuladamente un pellizco.) ¡Ay! ¿Por qué me pellizas?

Enr. ¿Que no le conoces? Tu hijo.

Faus. (En el colmo del asombro.) ¡Mi...!

César ¡Papá!

Faus. (Desasiéndose y huyendo.) ¡Esto ya pasa de castaño oscuro! ¡Yo no tengo hijos! ¡Yo no tengo á nadie! (Enrique le persigue.)

Faus. ¡No me pellizques! ¡No me pellizques!

Enr. (Disimulando.) ¿Yó?

Nieves Esos pinchazos deben ser de la erupción, que no brota.

Enr. Claro. (Sujetando á Fausto.) A la cama. Faustito, á la cama. Celebraremos consulta de médicos..

Faus. ¡¡Médicos no!!

Enr. (A César.) Ayúdame. (Entre Enrique y César llevan á Fausto á empellones hacia lateral izquierda.)

Faus. ¡¡Médicos no!!

César (Tapándole la boca.) No hable usted, no se fatigue.

Faus. ¡¡Médicos no!! (Le entran.)

ESCENA XXI

DOÑA NIEVES, EPIFANIA y LUCRECIA

Nieves ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué serie de emociones!

Epíf. (Por el foro.) Señora, una joven pregunta por don Fausto Solares.

- Nieves** Pásela usted. (Vase Epifania.) Alguna parienta; llega con oportunidad. (Epifania entra á Lucrecia y vase.)
- Luc.** Señora...
- Nieves** Señora...
- Luc.** Señorita.
- Nieves** Tome usted asiento, y dígame en qué puedo servirla.
- Luc.** (Enérgica.) ¿Don Fausto Solares?
- Nieves** Aquí está, y muy enfermo por desgracia.
- Luc.** Ni más ni menos.
- Nieves** (Asombrada.) ¡Eh!
- Luc.** ¡Ay, señora, qué hombres! Yo estoy sola en el mundo; tengo un corazón que no me cabe en el pecho, y todos abusan de mí.
- Nieves** No comprendo.
- Luc.** Ese perdis, (Marcado.) me ha comprometido; pasamos juntos la noche en la fonda, y esta mañana, aprovechando mi sueño, se ha escapado, dejándome abandonada y... (Marcado.) sin pagarme la cuenta.
- Nieves** (Aparte.) Ya, ya.
- Luc.** Por el mozo he sabido dónde trajeron su maleta, y á buscarle vengo, porque esto no queda así.
- Nieves** (Levantándose.) Pues, repito que está gravemente enfermo, y, además, razones particulares me impiden seguir oyéndola á usted.
- Luc.** Le armaré un escándalo.
- Nieves** Pero no en esta casa, que no es la suya.

ESCENA XXII

DOÑA NIEVES, LUCRECIA, ENRIQUE, CESAR, ESPERANZA,
PASCUAL

- Enr.** (Por la izquierda.) Ya está más tranquilo. (Aparte al ver á Lucrecia) ¡La joven del otro día!
- Luc.** A usted le conozco yo.
- Nieves** ¿A mi yerno?
- Luc.** (Viendo á César, que sale por la izquierda.) ¡Hombre! Y también á este.
- César** (Aparte.) ¡La de Leganés!
- Nieves** ¿A mi esposo?
- Luc.** Su esposo... quisiera.

- Nieves ¿De dónde?
Luc. De Leganés.
Enr. (Interponiéndose, aparte á Nieves.) Una pobre loca; no la haga usted caso. (Al foro y llamando.) ¡Pascual!
César No recuerdo...
Luc. ¡Caramba, qué flaco de memoria!
Esp. (Por el foro.) Habéis desfilado uno tras otro..
Luc. (Al verla.) También la señora me recordará.
Enr. (A Nieves.) ¿Lo ve usted? Una pobre loca: tiene la manía de conocer á todo el mundo.
Esp. (Fingiéndolo.) Me confunde usted sin duda.
Enr. (Al foro, más fuerte.) ¡Pascual!
Luc. (Sonriendo.) Está visto: lobos de una camada.
Pas. (Por el foro.) Presente.
Luc. (A Pascual.) Hola, tú.
Enr. (A Nieves.) ¿No le digo á usted? (A Pascual.) Acompaña á esta señora.
Luc. Señorita. (A César.) La culpa la tuve yo por no quedarme en Mataderos.
Enr. (A Nieves.) ¡De remate! (A Lucrecia.) Suplico á usted...
Luc. No hace falta. Pero conste que me conocen ustedes bien, y tú, (A César, que habla con Esperanza y Nieves.) tú, no te hagas el distraído, mejor que nadie, embustero.
Enr. ¡Vaya, vaya!
Nieves Déjala, que no sabe lo que se dice.
Enr. ¡Pascual! (Pascual avanza.)
Luc. ¡Vaya si lo sé! (A César.) ¡¡Sinvergüenza!!
Pas. (Amenazador.) ¡Sinvergüenza el hijo de mi comandante!
Nieves (Asombrada.) ¿Oué?
Esp. (Idem.) ¿Cómo?
 (Las dos á un tiempo.)
Luc. (Ya en el foro.) ¡Abur!
Enr. (A Pascual, amenazador.) ¡Quítate de mi vista!
 (Vase Pascual, foro, llevándose á Lucrecia.)

ESCENA XXIII

DOÑA NIEVES, ESPERANZA, CESAR y ENRIQUE

- Esp. (A Enrique.) ¿Pero es verdad?
Enr. (Débilmente.) No.

- Nieves** (Después de mirar á César que baja los ojos. Enérgica.)
Sí. Acabe el fingimiento. Bien clara aparece ahora la maraña.
- Esp.** (Separándose y cubriéndose la cara con las manos.)
¡Dios mío, por qué me engañaste!
- Enr.** Te tanteé, mostraste absoluta intransigencia en recibir un hijo de este porte...
- César** (A Nieves.) Yo ignoraba que fuesés la suegra de papá, y, por otra parte, el secreto de mi procedencia...
- Nieves** Entre todos la mataron.
- Enr.** (A Nieves.) Si usted hubiera permanecido viuda...
- Nieves** Si tú me hubieses proporcionado marido...
- César** Busquemos solución.
- Nieves** No la hay.
- Esp.** Separarnos. (Abrazándose á Nieves.) Viviremos solas y juntas. (A Enrique, abrazándose á él.)
¿Separarme de ti?
- Nieves** (A César, ídem.) Yo tampoco tendría valor para renunciar á éste.
- César** Entonces, cada oveja con su pareja, y *tutti contenti*.
- Nieves** Imposible. ¡Si Dios bendice nuestras uniones!
- Enr.** La nuestra sí.
- Nieves** ¿Y por qué no la nuestra? Crearemos una situación tal, que sería preciso remontarse á la mitología para encontrarla semejante.
- Esp.** Seremos el ludibrio de las gentes; señalados con el dedo, citados como *rara avis* de intrincado laberinto de parentesco.
- César** Pues cada matrimonio por su lado y hasta el Valle de Josafat.
- Nieves** ¡El ostracismo!
- Enr.** Una solución vislumbro.
- Nieves** Venga. } (Rápido.)
Esp. Dí. }
- Enr.** Fundada en la mentira que inventamos. Si Fausto quisiera aceptar la paternidad que le atribuimos...
- César** Perfectamente.
- Esp.** Nadie sospecharía.
- Enr.** Excepto Pascual; pero á ese, licenciándole...
- Nieves** Dificulto que el señor Solares acepte; le hemos aburrido.

Esp. Por intentarlo...
Enr. Cuanto antes. (Dirigiéndose á la izquierda.)
Fausto.

ESCENA XXIV

DICHOS y FAUSTO

Faus. (Por la izquierda, ya sin las mantas, pero con el gabán abotonado, el cuello subido y el sombrero encaguetado.) ¿Qué quieres?
Enr. ¿Cómo te encuentras?
Faus. Cada vez peor.
Enr. (Muy satisfecho.) ¡Magnífico! (Todos muestran satisfacción.)
Faus. Gracias por el interés.
Enr. No, hombre; no interpretes...
César. Pues apenas lo sentimos...
Faus. Gracias, gracias. Pero me marchó.
(Consternación)
Enr. ¡Ca! ¿A dónde?
Faus. A cualquier parte: á un sanatorio, al hospital.
Esp. ¡Al hospital!
Enr. No lo consentimos.
Faus. Sí; comprendo lo molesto que resultó á ustedes... La amistad tiene sus límites... Soy un paria.
Enr. ¿Molesto tú? Un amigo de toda la vida... un compañero querido... Escucha. Todo se ha descubierto.
Faus. Que sea enhorabuena.
Enr. Y hemos pensado por unanimidad proponerte que te quedes entre nosotros, considerado como de la familia.
Faus. (Mirándolos.) ¿A cambio de qué?
Enr. A cambio de nada; gratuitamente.
Nieves. No señor. La verdad por delante. A cambio de que usted consienta en pasar... nominativamente por padre de César.
Faus. Comprendido.
Esp. (Suplicante.) Acepte usted.
César. ¿Qué más le da?
Enr. No debes ni pensarlo. Compara ese porvenir con el que te espera; caer en manos de

un ama de llaves gruñona, ó de una criada complaciente.

Faus. Siquiera lo segundo...

Enr. Estás para pocas bromas. Hoy el catarro crónico; mañana, quizá una pulmonía, después un ataque cerebral...

Faus. (Estremeciéndose.) Agorero.

Nieves Piénselo usted.

Faus. (Pausa.) Bien mirado... acepto. (Satisfacción general.)

Esp. Una silla. (Corre á cogerla.)

César Una mecedora. (Se la acerca y le sienta.)

Nieves ¿Le llevaron á usted aguas cocidas?

Faus. No, señora.

Nieves ¡Qué descuido! (Corriendo al foro y llamando.)

¡Epifania! ¡La flor de malva!

César (Al notar un estremecimiento de Fausto, y que mira en derredor.) ¿Corre aire?

Faus. Parece.

César ¡Cerrarlo todo! (Todos cierran puertas y ventanas. Fausto da un gran estornudo.)

Todos (A un tiempo.) ¡Jesús!

Faus. (Sacando un pañuelo empapado.) No me bastan pañuelos.

César

Esp.

Nieves

Enr.

(Ofreciéndole los suyos.) Tome usted.

(Idem.) Toma. (Los pañuelos serán de distintos y opuestos colores.)

ESCENA XXV

DICHOS, EPIFANIA. Al final PASCUAL

Nieves (Tomando de Epifania que aparece por el foro una gran tetera.) Traiga usted pañuelos. (Acercándole la tetera y dándole á beber por el pitorro.) En la tetera, para que no se enfríe.

Esp. Sí, sí. (Obligándole á beber.)

Faus. (Haciendo un gesto.) Está cociendo.

Nieves Mejor.

Faus. (Haciendo gestos.) Y sin azúcar.

Esp. Mejor.

Pas. (Asomando la cabeza por entre las hojas de la puerta del foro.) ¿Se puede?

- Enr.** ¿Qué ocurre?
Pas. La joven de antes, que se emperra en ver al capitán.
Enr. (A Fausto.) Tu compañera de hospedaje.
Nieves La loca.
Faus. ¿Está loca? Ya decía yo. (Entra Epifania y entrega á Nieves varios pañuelos de yerbas. Fausto estornuda.)
César Otro sorbo, papá.
Nieves (Dándole pañuelos.) Tome usted, papá. (Fausto estornuda. Esperanza le mece.)
Faus. ¡No! ¡Que se hace aire!
Esp. Dispense usted, abuelito.
Faus. ¡Cómo abuelito!
Esp. Siendo padre de mamá...
Enr. Naturalmente.
Pas. ¿Qué le digo á la joven?
César ¡Que se vaya al infierno!
Faus. (Estornudando.) No. Dile que el catarro... y la familia, no me dejan salir. (Vase Pascual, Fausto continúa estornudando. Todos le atienden dándole de beber y alargándole pañuelos.)

FIN DE LA COMEDIA

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA Y DIPLOMATICA

de la independencia
de los Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

BERÓNIMO BECKER

que acaba de ponerse á la venta,
plio y fiel extracto los principales
ina con imparcialidad la historia
sus defectos y expone con minu-
lo referente á las relaciones exte-
na, siendo, por tanto, de gran inter-
de un modo exacto el aspecto
la cuestión cubana.

4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

COPIACIÓN

DE LAS

OS REINOS DE LAS INDIAS

adas imprimir y publicar

POR

D. GARCÍA GONZÁLEZ DEL REY CARLOS II

ón, corregida y aprobada por la
el Tribunal Supremo de Justicia,
ón de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

LOS ESPAÑOLES

ompleta de todos los tomos publi-
cación, de que se hallan la ma-
dos.

os 38 tomos en 4.º—Precio, 900

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALA

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camocchia

Un tomo en 8.º en cartóné.—Precio, 1 pe

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIM

ordenado en presencia de los mejores public
hasta el día, y adicionado con un consider
número de voces que no se encuentran en
guno de ellos á pesar de hallarse consignada
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 peseta

EL PRACTICÓ

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte
el mejor aprovechamiento de las sobras, las
glas para el servicio de una mesa y el mód
trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240
bados, y aumentada con 60 minutos de alm
zos y comidas para todos gustos y condiciou
algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.010 páginas.—Pre



